POESIA

SONETOS PARA EXPLICAR A JANINE EL CANTE DE JEREZ

ANGEL GARCÍA LÓPEZ

Vas a morir, Janine, de Andalucía.
De coplas morirás, no de otros males.
Voces del pueblo afilarán puñales
hasta poner de luto la alegría.

Has de morir, Janine. Oirás un día
las mortales tristezas capitales:
Tarantas, seguiriyas, verdiales,
fraguas con martinetes de agonía.

Guitarras sonarán: "Aquí reposa
un geranio de Francia que fue rosa.
Murió en Jerez un día que cantaron".

Descansa en paz, Janine. La muerte en vilo
colgaba de la voz como de un hilo.
Y no culpes a nadie. Te avisaron.

II

Es que canta el señor Manuel Molina
y la tierra se calla. Es primavera
en el aire, en Jerez de la Frontera.
Lo avisa, con su voz, la golondrina.

Y la tierra se calla. Y de la mina
del cuello nace un alba prisionera,
un vendaval de pena, una certera
daga que al corazón se le avecina.

Peligro ya de muerte. Es un cuchillo
que, al asalto del rey de su castillo,
le ha puesto jaque mate la cordura.

Es un pájaro ebrio, un sol oscuro
que, de pronto, se vuelve manso y puro
y salva del naufragio la ternura.

III

Creció el geranio al sol de la ventana,
dejó su fuego, su redonda brisa,
y en el rojo fulgor de la camisa
rompió una voz telúrica y lejana.

Un río era Tío Luis de la Juliana
cayendo al mar. Un viento su sonrisa
rota en el cante, voz sacerdotisa
del rito viejo hiriendo la mañana.

La carne rota. Así el seguiriyero
iba domando potros, los corceles
de la garganta herida por el rayo.

Y del pozo del cuerpo, costalero
de su propio dolor, brotaban los claveles
nacidos en su boca, como en mayo.

IV

Merced Fernández Vargas, "La Serneta".
Por cuerpo y nombre un pájaro. Famosa
por desnudar el polen de la rosa
con tanta soleá, con la saeta.

Cuando cantaba ella, la maceta
de su pecho temblaba. Tan airosa
como un junco dicen que fue. Y hermosa
como el perfume agraz de la violeta.

Y dicen que aquel junco se volvía
lanza mortal, guadaña en el centeno,
un bello rompeolas de colores.

Porque, cantando, dicen que se abría
el mar de su figura, que era un trueno
rompiendo nubes de algodón. Y flores.

V

María la Jaca, el Nitri, la Serrana,
Salvaoriyo, Carito... No hay olvido
para vosotros, magos del quejido,
mineros de una pena sobrehumana.

Manuel el Torre, pura voz gitana.
El Loli, el Puli, y cuántos más... (Dormido
pasa un ángel de asombro que ha perdido
su voz junto a Chacón, voz de campana).

Paco la Luz, Juan Jambre y el Frijones.
Mojama, Luisa Ramos, Niño Gloria.
José de Paula, muerto en soleares.

Bellezas pares y prodigios nones
acumulando nombres a la Historia
como el agua de un río hacia los mares.

VI

Escucha: "Blanquita como la nieve...
(Janine, así se canta. Escucha. Así
se muere) que lástima de gachí
(ay, Janine) que otro gachó se la lleve".

Quién sabe qué es el cante. Así, tan breve
y tan verdad. Tan simple. Sin decir
más que lo justo. Un soplo que, al herir,
es una pluma cariñosa y leve.

Así es el cante de Jerez. Escucha
ese concierto lánguido, esa lucha
del cantaor rompiendo su garganta.

Aprende el son, Janine. Toca conmigo
las palmas hoy, domesticando el trigo
como hace el Terremoto cuando canta.